

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 439

Barcelona, 16 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

...especial
interés en ex-
presar su ad-
miración por el heroís-
mo con que España
lleva adelante, pese a
todas las dificultades
que se le presentan,
la lucha por su inde-
pendencia.

La conmemoración del 14 de abril en plena lucha por la libertad y la independencia de España

Jornada de aliento y de esperanza para el porvenir de la República

La conmemoración del 14 de abril de 1934 tuvo ayer en Barcelona el marco de un espléndido día primaveral. A pesar de no ser considerado festivo el día y de haber permanecido abierto todo el comercio y de haberse trabajado en todas las fábricas y talleres, la animación en las calles ha sido notable.

Asimismo han actuado también normalmente todos los centros oficiales, como el Palacio de Justicia, la Generalidad, los diferentes Ministerios, etc., en muchos de los cuales se han celebrado recepciones y actos alusivos a la solemnidad que se conmemoraba.

En todos ellos ondeaba el pabellón de la República, junto, en algunos, con la bandera catalana y con colgaduras y tapices, entre los que llamaron la atención por su magnificencia, los colocados en los balcones del Ministerio de Justicia.

También ondeaba la bandera tricolor en los locales de los Sindicatos y Organizaciones antifascistas, en muchas casas comerciales y particulares, en las redacciones de los periódicos, en los domicilios de los partidos políticos y en otros muchos lugares.

Los tranvías y autobuses llevaban asimismo gallardetes con los colores nacionales y de Cataluña.

Al mediodía y a primeras horas de la tarde, aparatos del Arma de Aviación de la República, volaron sobre la ciudad, efectuando diferentes evoluciones. Numerosos monumentos, y particularmente el del ilustre republicano, Francisco Pi y Margall, estaban artísticamente adornados con pancartas y flores. También aparecían pancartas alusivas a la fecha conmemorada a lo largo de todo el paseo donde está enclavado dicho monumento.

El aniversario de la proclamación de la República se ha celebrado en nuestra ciudad, en medio de un ambiente de sereno entusiasmo, sin interrumpirse, sin embargo, el intenso ritmo de trabajo que caracteriza nuestra retaguardia.

RECEPCION EN EL PALACIO PRESIDENCIAL

Ayer a las once de la mañana, comenzó en el Palacio presidencial la recepción con motivo de cumplirse el séptimo aniversario del 14 de abril, proclamación de la República.

En el salón de recepciones, acompañaban a S. E. el Presidente de la República, el Cuarto Militar, el secretario de la Presidencia, don Cándido de Bolívar; el Gabinete diplomático, etc.

Primero desfiló ante el Presidente de la República el Gobierno con el doctor Negrín a la cabeza; después lo hizo la Mesa del Congreso presidida por don Diego Martínez Barrio; luego representaciones del Parlamento, del Ejército de Tierra, Mar y Aire; el Cuerpo diplomático y ex ministros, entre ellos don Indalecio Prieto.

En el exterior había un piquete de caballería y en el interior, frente a la entrada del Palacio, formaba una compañía del batallón presidencial, con banda de

cornetas y tamborés, que rindió honores al llegar el Presidente, don Manuel Azaña.

También desfilaron ante el Presidente de la República, el Tribunal de Garantías, altos funcionarios de los Ministerios, el general Rojo, el teniente coronel Cerdón, subsecretario del Ejército de Tierra, el general Pozas, la Fiscalía del Tribunal de Casación de Cataluña, el presidente Aguirre y los consejeros del Gobierno de Euzkadi, el señor Bosch Gimpera en representación del Presidente de la Generalidad y del Consejo de la misma, acompañado de don Pompeyo Fabra; el presidente del Tribunal de Casación y de la Audiencia, señor Andreu; el Tribunal de Espionaje, la Unión Iberoamericana, presidida por el subsecretario de la Presidencia, señor Prat; la «Unión de Rabassaires», presidida por el señor Calvet; el Ayuntamiento de Barcelona en corporación, representaciones de partidos políticos del Frente Popular y Sindicales U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T., el Tribunal militar permanente de Cataluña y el Colegio de Abogados presidido por el decano ex ministro señor Moles.

La recepción duró hasta la una de la tarde y a esta hora, el Presidente salió de Palacio, rindiéndole honores la compañía del batallón presidencial.

Las representaciones que desfilaron ante el Presidente de la República, fueron muy nutridas.

RECEPCION EN EL MINISTERIO DE ESTADO

En el Ministerio de Estado se efectuó al mediodía una recepción con motivo de la festividad del 14 de abril. Concurrieron a ella los embajadores de Francia y de Méjico, con todo el personal de sus embajadas y agregados militares, y los Encargados de Negocios de Inglaterra, Rusia, Estados Unidos, Checoslovaquia, Bélgica, Turquía, Brasil, Suecia, Noruega y demás miembros del Cuerpo diplomático acreditado en Barcelona.

Los representantes extranjeros fueron recibidos por el ministro señor Alvarez del Vayo, acompañado de su esposa y del alto personal del Ministerio, siendo atentamente obsequiados.

Terminada la recepción en la Presidencia de la República, el ministro señor Giral, se dirigió también al Ministerio de Estado para tomar parte en la recepción que se caracterizó por su ambiente de extraordinaria cordialidad.

En el Ministerio de Estado se recibieron durante toda la mañana infinidad de telegramas, no sólo de los representantes de la República en el extranjero, sino también de organismos y entidades de diferentes países y de personalidades muy destacadas de todo el mundo que han puesto justamente en este año especial interés en expresar su admiración por el heroísmo con que España lleva adelante, pese a todas las dificultades que se le presentan, la lucha por su independencia.

(«La Vanguardia», Barcelona, 15-IV-1938.)

El fracaso de los planes de Italia en Abisinia

Se agravan las dificultades militares y de colonización ante la actitud, cada día más hostil, del país

Londres, 14.—Ante las declaraciones capciosas del Gobierno británico dadas en la Cámara de los Comunes a los diputados de la oposición pretendiendo que los italianos no tenían ya dificultad alguna en imponer su autoridad en Abisinia, el *Manchester Guardian* declara se ve en el caso de facilitar las precisiones siguientes:

En el norte del Tigré, las guarniciones italianas de Aksum, Adua, Abbiaddo, Adigrat y Makalé, todas en los límites de la frontera de Eritrea, se hallan aisladas unas de otras, y los víveres y las municiones deben serles facilitados por avión. El resto de la región del Tigré, se halla totalmente en manos de los abisinios.

En la provincia de Begameder Amhara, se hallan solamente dos guarniciones italianas, una en Gondar y otra en Debratabor. El resto de la provincia se halla en poder de los abisinios.

Las fuerzas etíopes han logrado copar a las tropas italianas de Godjam y controlan totalmente esta provincia.

En la provincia de Ullega, las guarniciones italianas instaladas en Nekempto, Sayo y Gore, ejercen su control en un radio de acción extremadamente limitado y alrededor del cual los abisinios son dueños absolutos de la situación.

En el centro del país, en el Choa, donde se hallan guarniciones italianas en Addis Abeba, Ankober y a lo largo del ferrocarril que va a Djibuti, la línea es frecuentemente cortada e interrumpida por las fuerzas abisinias.

En el sur, en las provincias de Djimma, Borana, Bali y Uquiamo, los italianos sólo controlan las poblaciones en que mantienen guarnición, o sea: Djiran, Yirgalema, Maga, Goba y Gini. Los abisinios son dueños en absoluto de todo el campo.

Danakil y la provincia de Mussa, están enteramente liberadas del yugo italiano.

En la provincia de Harrar, los italianos establecidos en la capital y en Didjiga, no pueden ejercer autoridad alguna en el resto del territorio. *Havas.*

Profesión de fe

Por nuestros hijos, por nuestras mujeres, por nuestros padres, por esos gloriosos mutilados que han dado su sangre a la Patria, por España: ¡a luchar! ¡a vencer!

El 14 de abril ha sido solemnizado con la severidad que corresponde al momento. España no puede entregarse al júbilo cuando tantos pedazos de su soberanía padecen la más odiosa de las esclavitudes. No se ha exteriorizado una alegría que no podemos sentir; se ha puesto de manifiesto una fe en la que cada día nos sentimos más prendidos.

Mira el pueblo español hacia el futuro. Piensa en la victoria y en la reconstrucción de la Patria. Pero no le hace daño dirigir una mirada al pasado. A ese pasado que acecha, emboscado entre carros extranjeros, por las fronteras espirituales que defiende el coraje de nuestro Ejército.

El 14 de abril, hace siete años, se hundió la monarquía secular. Se hundió sola, bajo el peso de sus culpas. Sin moral, sin dignidad, sin partidarios, bastó un plebiscito pacífico para acabar materialmente con lo que moralmente no existía ya.

El pueblo votó contra el negociante asentado en el trono y contra todos sus compinches, enrique-

cidos haciendo granjería de los bienes patrios. Votó contra la esclavitud, contra la sumisión a los negociantes nacionales y extranjeros, contra la entronización de la inmoralidad y el tricornio.

Todo lo que en España significaba algo limpio, habíase apartado con repugnancia de la dinastía. La clase trabajadora de las ciudades, fuerte y organizada; el proletariado campesino, hundido en la más vergonzosa de las explotaciones feudales; la intelectualidad madura y la nueva generación estudiantil. Junto al trono no quedaron más que los cómplices. Un generalato pretoriano, simbolizado por la frialdad cruel de Martínez Anido; las aves de rapina capitaneadas por hombres de presa que deshonraban el nombre de Cataluña; una nobleza cortesana desvinculada, roída por las máculas más infamantes, y los dogos emparejados para asesinar trabajadores por ocho pesetas diarias.

Y cuando apenas se ha cubierto una página en el libro de la His-
(Continúa en la página siguiente)

toria, vuelve todo aquello, azulado por la pasión del desquite, y agravado por el imperio de la necesidad.

Es el mismo Borbón que hacía moneda de las riquezas patrias el que proporciona dineros robados, que la candidez republicana le dejó arrastrar; es el mismo Borbón el que alienta con epístolas y ayuda en el extranjero con intrigas; son los mismos negociantes de Ontaneda, de la Telefónica, del Metropolitano, de los petróleos, de los delegados gubernativos. Los mismos, hidrófobos de despojo y más que nunca manchados de traición. Ayer, para llenar sus bolsas, vendieron las comunicaciones alámbricas; hoy, acuciados por la necesidad, venden la soberanía nacional.

Ayer nos hacían trabajar para hinchar sus escarcelas con acciones liberadas, para nutrir un presupuesto que era festín para sus apetitos. Habían hipotecado los ferrocarriles, la Telefónica, las minas de Riotinto, buena parte de las de Peñarroya y Vizcaya.

Hoy quieren hacernos trabajar para restaurar lo que ellos han destruido, para recuperar sus rentas feudales, para pagar las deudas contraídas por su traición. Han cedido las minas que detentan y las que quieren arrebatarlos. El cobre de Huelva, el hierro del Riff y el de Vizcaya, salen para Alemania; Italia se relame pensando en el mer-

curio de Almadén, mientras explota por su cuenta, en los mercados americanos, el aceite de Andalucía. Los servicios de Correos, de telégrafos y ferrocarriles están en manos de alemanes. Y el propio ejército pretoriano, entrenado en la genuflexión, se inclina reverente ante los técnicos despóticos del Reich y del Littorio.

Han arruinado la Patria para muchos lustrós, pero aspiran a que salga de ella lo que deben y lo que antes se guardaban. La tierra no podrá dárlo, lo saben; pero esperan que lo den los hombres. Multiplicando el terror, acentuando la esclavitud, esperan sacar del pueblo lo que no podrán sacar de la tierra. De la tierra destruida, de las fincas hundidas, de la ganadería extinguida, del subsuelo hipotecado.

España sería en sus manos, no una colonia, como se dice. Algo infinitamente peor. Las colonias sirven a las metrópolis como fuentes de aprovisionamiento, como reservas de material humano. España sería la que cubriera los «déficits» alimenticios del Reich, depauperándose los españoles para que se nutrieran los tudescos; la que proporcionara primeras materias a las industrias bélicas de las dos potencias totalitarias; la que entregase sus hombres para las locuras marciales de los despotas y, además de todo ello, que nos pondría al mismo nivel que los negros de Libia, España sería abre-

vadero para la sed insaciable del vergonzoso señoritismo nacional.

No hay quien ignore esta trágica verdad. Ni siquiera los miserables que han destruido la Patria en nombre del patriotismo; ni siquiera los que han hundido la soberanía nacional llamándose «nacionales»; ni siquiera los que entregan los españoles al salvajismo criminal al grito de «¡Arriba España!».

No hay quien ignore esta trágica verdad, y menos que nadie nuestro pueblo. De ahí su resistencia desesperada; de ahí su coraje indomable; de ahí su decisión implacable: vencer o morir. Morir de una vez en las trincheras, antes que morir todos los días en la indignidad y en la miseria.

El aniversario no ha detenido nuestras actividades. Sin júbilo, como sería insensibilidad; pero con amor, con un entusiasmo que toma sus raíces en el sentimiento, sino en la razón, los españoles hemos solemnizado el 14 de abril repitiendo nuestra profesión de fe: Para ser libres, para que España lo sea, para que nunca más nos impongan su yugo repugnante los parásitos con corona y sin ella, ¡a pelear! ¡A vencer!

Por nuestros hijos, por nuestras mujeres, por nuestros padres, por esos gloriosos mutilados que han dado lo mejor de su cuerpo a la causa, por España, ¡a pelear! ¡A vencer!

(«El Diluvio». 15-IV-38).

¿Tiene el III Reich alguna Constitución?

El III Reich, como fenómeno político, representa, dentro del mundo cultural moderno, algo extraño, algo nuevo e incomprensible por el hecho de que, según su esencia, no reposa sobre normas jurídicas de valor supranacional, ni siquiera sobre una constitución. Vean ustedes cuál es el fenómeno: un Estado que ya existe desde hace cinco años, sin que su estructura jurídico-estatal, sin que las leyes y normas vigentes en él estén fijadas, siquiera sea someramente, en una Constitución. De una manera paradójica, se podría afirmar que la constitución del Tercer Reich consiste en que no tiene Constitución. Piénsese que la lucha de la burguesía en el siglo pasado giraba precisamente en torno a este problema fundamental de la Constitución, por la que se quería garantizar los derechos esenciales tanto políticos como espirituales de cada ciudadano. Pero hoy existe en Alemania un régimen político que ha borrado completamente el concepto de los derechos individuales, y en el que un enorme aparato estatal domina al individuo en todas las manifestaciones de su vida y lo reúne en la gran masa del pueblo.

Hace poco, el jurista nazi E. R. Hubert, profesor y miembro destacado de la Academia de Derecho Alemán, ha publicado un libro importante extraordinariamente instructivo, titulado «Constitución», (en la Editorial Hanseática de Hamburgo) en el que pretende hacer la interesante demostración de que, a pesar de todo, la Alemania actual está basada en cierto fundamento jurídico y hasta que se apoya en una especie de Constitución.

leyendo esta obra de un jurista nazi destacado, se da una perfecta cuenta de que en el Estado nacionalsocialista, el individuo no dispone de la menor garantía jurídica frente al Estado, y de que ya no rige ninguna ley escrita. En este libro de un jurista alemán, que entre los nazis goza de gran autoridad, se advierte claramente la ruptura del Tercer Reich, con todas las normas jurídicas y conceptos espirituales de tradición europea. En su libro so-

bre la Constitución, el doctor Hubert dice literalmente:

«Los derechos de libertad del individuo frente al Poder estatal, tenían que desaparecer; son inconciliables con el principio de la comunidad nacional del Reich. No hay libertad personal del individuo frente al Estado y fuera del Estado, que el Estado tenga que respetar». (P. 213). Pero ¿qué norma rige en la Alemania nacionalsocialista? ¿Cómo nacen las leyes y en qué conceptos jurídicos se basa el Poder ejecutivo? El doctor Hubert, jurista del Reich, da esta respuesta inequívoca: «Al führer alemán le corresponde no solamente todo el Poder ejecutivo, con absoluta independencia, sino también el Poder legislativo y jurídico». La ley del Reich no es, por tanto, otra cosa que la voluntad del führer. En otro lugar se puede leer literalmente: «No es posible apelar al derecho, fundándose en la ley». Esto significa que un pueblo de sesenta millones de habitantes está entregado, sin la menor posibilidad de fiscalización por parte del pueblo o de una minoría de éste, a la voluntad de un solo hombre, de cuyo capricho depende la suerte de miles de ciudadanos. Hasta los pensamientos, las intenciones no exteriorizadas del führer tienen vigor de ley: «Allí donde la intención no exteriorizada del führer no se puede conocer con claridad, los jueces y funcionarios administrativos deben proceder según los principios no escritos de la ley nacional». Esto equivale a confesar expresamente que el orden jurídico vigente en el III Reich es un orden no escrito, cuya esencia debe ser adivinada por el juez actuante. Ya no tiene que preocuparse del derecho, sino de lo que está conforme con las tendencias de la dirección del partido. «La nueva Constitución —escribe el Pr. Hubert— vive como ley no-escrita en los corazones de los hombres que se han puesto a la cabeza del pueblo». Y este nuevo derecho constitucional no es un derecho escrito en ninguna parte, al cual pudiera apelar el ciudadano, sino que es un derecho móvil que

cada día puede ser creado de nuevo o modificado. En este sentido escribe Hubert: «La Gleichschaltung (unificación o paralelización de todas las actividades y tendencias) y la institución de los campos de concentración deben ser consideradas como fenómenos jurídicos dentro del marco del derecho naciente de la nueva Constitución». Otro jurista alemán destacado, Carlos Schmitt, ha encontrado una fórmula adecuada que arroja viva luz sobre el espíritu que anima al nuevo derecho alemán: dice que «el nuevo derecho de la nación alemana reposa sobre su propio fundamento». Esto quiere decir que ya no se pregunta por lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, sino por lo que, en el momento, es lo más útil para aumentar el poder del Estado.

Según la definición jurídica del Pr. Hubert, los plebiscitos en el Estado totalitario no persiguen jamás la finalidad de averiguar el parecer del pueblo o de darle el derecho, siquiera sea modesto, a votar. Hubert escribe: «El plebiscito tiene el sentido de confirmar exteriormente la voluntad del führer, el plebiscito ofrece al pueblo la ocasión de confesar la fe y la confianza en el führer y en sus decisiones políticas». Refiere como rasgo característico especial que a ningún súbdito le está permitido apelar al derecho frente a las decisiones del Estado:

«Los perjudicados en la lucha política no pueden reclamar indemnización por la vía jurídica». Pero veamos cuál es la situación jurídica en el Austria anexionada; allí, todas las personas que fueron sancionadas por el Gobierno Schuschnigg a causa de irregularidades en el ejercicio de su cargo, son invitadas ahora oficialmente a que hagan valer sus derechos. El ciudadano alemán, en cambio, no tiene este derecho.

De la lectura del libro del profesor Hubert se deduce claramente que esa especie de Constitución no escrita que rige en el III Reich, es una Constitución de guerra; su único sentido es «aumentar la eficacia y

De la nueva delincuencia

El timo del «plato único» y el del «subsidio pro-combatiente»

En la zona facciosa viene desarrollándose una nueva industria: la de las suscripciones. Allí cualquier fascista que ande mal de dinero —y son muchos—, no tiene más que sentirse filántropo, idear un motivo de socorro, de ayuda, o simplemente patriótico y abrir una suscripción pública. Ya hay abiertas con carácter permanente y general treinta o cuarenta suscripciones. Con fines locales existen en cada provincia, y hasta en cada pueblo, diez o doce más. Entre tanta abundancia de suscripciones, una más no se nota. Y el negocio es seguro. Es decir, lo era; porque ya la gente va cansándose y contribuye con menor esplendidez. O, mejor dicho, con ninguna esplendidez. Han surgido tantos competidores, que el negocio ha quedado reducido a la mínima expresión.

De este gran número de timos, concebidos y realizados por Franco y sus cómplices, los más generalizados son estos dos: Plato Único y Subsidio pro-combatientes. Del dinero recaudado con el pretexto del Plato Único nada se sabe. Del recogido para los combatientes, lo habrá disfrutado cualquiera menos los combatientes.

Recogemos algunas notas relacionadas con estas forzadas contribuciones impuestas por los facciosos, sencillamente, para robar al prójimo. Por estas informaciones, se podrá advertir cómo viene reaccionando la gente contra tan inicuo y prolongado latrocinio.

El diario «Sur», de Málaga, de fecha 30 de marzo, dice que es tan grande el número de individuos que hacen caso omiso del subsidio pro-combatientes, que García Alted, gobernador de Málaga, ha publicado una extensa circular, especificando qué artículos están sometidos al pago del ticket pro-combatientes y cuáles son los casos de infracción que serán sancionados.

En Valladolid, con motivo de la recaudación de las cuotas obligatorias del Plato Único y Día sin postre, han comenzado los periódicos de aquella localidad a publicar listas extensas de personas sancionadas por haber burlado estas disposiciones.

«El Correo Español», de Bilbao, del 2 de abril, publica la noticia de que el llamado gobernador civil de Alava, Eparza, ha dicho a los periodistas que ha sido informado de que en los pueblos de la provincia ningún comerciante cumple las disposiciones sobre el subsidio del combatiente y que se verá obligado a imponer duras sanciones para acabar con este espíritu de rebeldía.

«Heraldo de Aragón» da cuenta de que se ha reunido la Comisión

Recaudadora del Plato Único y del Subsidio pro-Combatiente. La Comisión, a la vista de la exigua recaudación, «acordó imponer las correspondientes sanciones».

En «Boinas Rojas», de Málaga, del día primero del actual, encontramos este edificante relato:

«En Málaga, un señor que goza de un sueldo anual de 8.500 pesetas, cotizaba para el Plato Único una cantidad de 50 céntimos y de 0'25 el «Día sin postre». El gobernador civil ha dado a la Prensa una nota bastante extensa explicando detalladamente cómo este señor y su esposa han sido multados cada uno con 500 pesetas por no cotizar con mayor cantidad a la suscripción antes dicha.

Una nota de la Junta Municipal de Bilbao, que publica el diario bilbaíno «Hiero», en su edición del seis de abril último: «Ha observado esta Junta Municipal que la recaudación del impuesto en restaurantes, cafés, bares, cafetines y demás establecimientos, no viene siendo todo lo rigurosa y exacta que hay derecho a exigir. Viene notando bastante descuido en las recaudaciones del impuesto del subsidio sobre los juegos (de dominó, naipes, billar, etc.), y antes de que se impongan las sanciones rigurosas procedentes, les llama la atención y les requiere a cuidar celosa y meticolosamente de que ni en un solo caso deje de recaudarse este impuesto».

Por lo visto, ya no es sólo la resistencia del público a dejarse timar, sino que hasta amenaza a las encargadas de la postulación. En «Heraldo de Aragón» del pasado día 6 leemos esto:

«La Comisión oficial para la recaudación del Plato Único se ha visto en la necesidad de dirigirse al pueblo de Zaragoza para hacer las siguientes advertencias: En primer lugar, que la única suscripción que tiene carácter obligatorio es ésta, hasta el punto que a quienes continúan remisos a pagar lo que en justicia deben satisfacer, se les puede señalar cuotas fijas, cuyo pago será entonces ineludible so pena de verse envuelto en severas sanciones». A continuación advierte que se trate con respeto a las «señoritas» encargadas de dicha recaudación y que ésta se efectuará cada quince días.

Las precedentes notas pudieran ir unidas a otras muchas que omitimos en gracia a la brevedad. La España facciosa está dividida hoy en dos bandos: una legión de timadores sueltos por oficinas, calles y plazas que atracan, injurian y amenazan a todo el mundo y el núcleo de ciudadanos honestos que, aun siendo mayoría, tienen que recurrir a todas las diligencias imaginables para eludir la acción de los delincuentes del Plato Único y del Subsidio, que no es para el combatiente, aunque se invoque su nombre como ganzúa.

Las informaciones que publica este
DIARIO
responden siempre a la veracidad más estricta

(«National Zeitung», Basilea).

Lo que Hitler y Mussolini entienden por no-intervención

Una lista edificante

La ofensiva de Franco data de fines de enero de 1938: como se recordará, comenzó por operaciones de limpieza en las inmediaciones de Teruel, a las que siguió el violento empuje del frente de Aragón hacia Lérida y hacia el mar. Cuando se inició esta ofensiva, denunciábamos los enormes preparativos italo-alemanes que la habían precedido y permitido, que iban a sostenerla. Afirmamos que no pasarían muchos días sin que llegasen a algún puerto franquista cargos alemanes o italianos, o fletados por Italia o Alemania, a descargar armas, municiones, material. Se nos desmintió entonces. Y no hace mucho que Mussolini hacía declarar a algunos intermediarios que Italia no prestaba ya ningún auxilio al generalísimo rebelde. Estamos hoy en condiciones de dar detalles tan precisos y serios, que nadie, ni el mismo Duce, podrá sostener desde ahora sus mentiras, ni se atreverá a renovar sus falsos juramentos. Tenemos ante nuestros ojos la lista de los barcos llegados a las costas nacionalistas desde el comienzo de 1938 hasta mediados de marzo. Lista detallada, precisa, singularmente acusadora, que contiene no sólo la fecha de entrada al puerto, sino el nombre del barco, su nacionalidad y la naturaleza de su carga.

Ciento catorce barcos, de diversos tonelajes, han abastecido entre el primero de enero y el 14 de marzo de 1938, a los ejércitos de Franco: es decir, casi dos diarios. De estos 114 barcos, 36 son íntegramente alemanes, matriculados en listas navales alemanas, y tripulados por alemanes; 41 son italianos; 22 están disfrazados de barcos españoles, pero comprendiendo en

su tripulación una mayoría de marinos alemanes o italianos; 12 son de diversas nacionalidades, y trabajan por cuenta de agentes nacionalistas; un vapor por ejemplo el «Alfios», es griego y desembarcó en Huelva el 2 de febrero, 32 motores y más material de aviación. Otro, inglés, desembarcó el 14 de febrero enormes cantidades de municiones de origen alemán, en la costa marroquí; un tercero, francés, transportaba a Sevilla bombas y ametralladoras, que desembarcó el 27 de febrero; otros, portugueses, llevaron a Ceuta, el primero de febrero, tanques alemanes, y el 9 de febrero, a Algeciras, fusiles, igualmente alemanes; el 19 de febrero, a Ceuta, bidones de gasolina cargados en Italia, y el 27 de febrero, a Sevilla, fusiles, cajas de municiones y bombas, etc., etc...

Los dos primeros barcos consignados en nuestra lista son el «Pasajes», alemán, que desembarcó en Melilla el 12 de marzo, ametralladoras pesadas, y el «Ciudad de Alicante», español, que descargó en Ceuta, el 14 de marzo, 1.400 toneladas de material de guerra diverso, de procedencia italiana. Se trataba de abastecer la 23 división de infantería italiana, mandada por el general Francisci, que comprende dos brigadas de dos regimientos cada una de 2.400 hombres.

Y por último, el 27 de marzo llegaban a Cádiz, procedentes de Melilla, 5.000 soldados alemanes; viajaban en barcos españoles escoltados por torpederos alemanes.

R. D.

(«L'Ordre», 12-IV-1938.)

¿Debe intervenir Francia en España?

Sí, para enviar armas y víveres a los gubernamentales

(Por Víctor Basch, Presidente de la Liga de los Derechos del Hombre.)

Hace ya veinte meses que vivimos el drama español. Veinte meses de días y noches llenas de preocupaciones. Veinte meses que venimos tratando de hacer compartir nuestra emoción a tantos conciudadanos nuestros que tienen ojos para no ver y oídos para no oír.

—Esos conciudadanos reacios a vuestra angustia se declaran incapaces de comprenderla. No se han preocupado por España, sino por Francia. Y todas sus inquietudes las consagran al destino de ésta.

—En ello está, en efecto, el nudo del problema y la incompreensión de tantos hombres, no desprovistos, en general, de cierta clarividencia, escapa a nuestro entendimiento. Admitamos que una parte de Francia se ha quedado sorda a toda comprensión y que ello ha sido efecto del generoso sobresalto que tantas veces ha levantado a este país en favor de las naciones perseguidas. Ha sido olvidado el impulso que, aun antes de la gran revolución, llevó a los Lafayette y a los Rochambeau en ayuda de América y que, después de que esta revolución forjó de nuevo el alma francesa, lanzó legiones enteras en defensa de Polonia, de Hungría y de Italia irredentas. Han sido olvidadas todas las voces elocuentes que abogaron por la causa de los armenios, víctimas del sultán rjojo, y de los demócratas rusos, víctimas del zar blanco. Ha sido olvidado el magnífico papel de tribuno de la libertad que había asumido la nación y que creó la declaración de los derechos del hombre.

Porque nosotros también, a la par que en la justicia, pensamos en nuestra patria, el dejar aplastar a la España republicana, nos parece un crimen contra Francia. ¿No advierten nuestros contradictores que, si Franco resultase victorioso, Francia estaría amenazada por cuatro lados: por el

Nordeste, por el Sudeste, por los Pirineos y por el Africa del Norte? ¿No comprenden lo que representaría, lo que representa para la seguridad francesa la presencia de Italia y de Alemania en las Baleares, en las Canarias, en el Marruecos español, en Irún y en San Sebastián? Les recomiendo que lean el artículo publicado el 26 de febrero en «El Norte de Castilla», órgano de los rebeldes, que muestra que «la unión metropolitana-colonial», es decir, el transporte de tropas africanas a Francia, depende, en última instancia, del Marruecos español—léase de Italia y Alemania—, y que si fueran aplastados los leales, serían ellas las dueñas del Mediterráneo, arteria vital de Inglaterra y de Francia.

—Este es, sin duda, un peligro posible; pero, ¿no constituye un peligro cierto acudir en ayuda de la España republicana? ¿No representa correr alegremente a la catástrofe, que la política de «no intervención» ha evitado hasta ahora? ¿No nos lleva vuestro frenesí por España derechamente a la guerra?

—Este es, en efecto, el problema capital. Nuestros contradictores y nosotros somos igualmente partidarios de la paz. Lo importante es saber cómo defenderla. Por lo que a nosotros respecta, hemos afirmado que si Francia e Inglaterra continuasen yendo de concesión en concesión, de capitulación en capitulación, llegaría fatalmente un momento en que los Estados fascistas, enardecidos por nuestra pasividad, nos impondrían la guerra. Aceptamos, en contra de nosotros mismos, la política de «no intervención»; pero con la condición de que esta política no fuese una política de intervención en favor del ejército rebelde. Y precisamente en eso se ha convertido, sin duda alguna. El mismo *Le Temps*, anti-intervencionista irreductible, como todos sa-

bemos, escribió hace algunos días que mientras la intervención de los Estados totalitarios en favor de los rebeldes no fuese declarada, toda intervención por nuestra parte debía ser prohibida, pero que, en el caso contrario, se plantearía la cuestión...

¿Y quién se atrevería a negar que la intervención italoalemana está declarada? ¿Hace falta recordar el telegrama de felicitación de Mussolini a los «50.000 legionarios que defienden en España la gloria del lictor»? ¿O la triunfal acogida dispensada por toda la prensa italiana a las victorias de Franco, atribuídas, en su mayor parte, al valor de las legiones fascistas? ¿O que el 18 de marzo el general Valle, subsecretario de Aeronáutica, proclamó en el Parlamento italiano que «la victoria de Teruel fué debida en un 75 por 100 a la aviación, y en primer lugar, a la aviación legionaria, magnífica por su eficacia, por su valor y por su decisión», y que ante esta proclamación la Cámara entera, con Mussolini a la cabeza, se puso en pie y el secretario del Partido, Starace, gritó: «¡Por los legionarios italianos en España. Eia, Eia, Eia!», grito que fué respondido con un fuerte «¡Alalá!».

¿Qué mayor evidencia necesita «Le Temps»?

—Admitámoslo; pero admitir vosotros también que, contra las legiones italianas y alemanas, hay legiones rusas.

—Las legiones rusas no han existido nunca más que en la credulidad voluntaria de los anti-intervencionistas. Es cierto que Rusia ha facilitado, contra pago, material de guerra y técnicos a la España republicana, la cual le está por ello legítimamente agradecida; como lo estaría a Francia y a Inglaterra si hubiesen hecho otro tanto. Pero lo que es absolutamente falso—lo he comprobado en España en dos

El bombardeo de la Universidad de Barcelona

Testimonio elocuente de la mendacidad fascista

Para justificar su barbarie, el fascismo internacional al servicio de Franco, propagó cínicamente que si había sido bombardeada la Universidad de Barcelona, lo fué porque en su recinto se almacenaba material y municiones. Mirados en su mismo espejo no pueden comprender los fascistas que entre la fogosidad de la guerra haya un pueblo que cuide de su cultura, y si lo comprenden procuran destruirla, atacando sus centros básicos. Para eso gritaron «¡Muera la inteligencia!». La mendacidad, la frescura y la conformidad se encargarán de ahogar cuantos gritos de protesta se alzasen en el mundo. Y como prueba exacta de aquella conducta, se eleva la voz de dos honorables operadores de cine que se dirigen al director del *Manchester Guardian*, en cuyo diario se publica la siguiente carta:

«Señor:

Al regresar a Inglaterra el 28 de marzo, nos enteramos de que en un documento encaminado a justificar los últimos bombardeos de Barcelona, las autoridades «nacionalistas» declaran que en el recinto de la Universidad de esa ciudad hay almacenado material de guerra. Nosotros hemos estado ocupados en la filmación de las instituciones educativas de la República, y en el curso de nuestro trabajo hemos tenido ocasión de fotografiar los edificios de la Universidad de Barcelona, tanto antes como inmediatamente después de los bombardeos a que se hace referencia. Por habernos llevado la investigación técnica asociada con este trabajo—inspección de los diferentes grados de iluminación diurna y de las condiciones de luz de los distintos edificios—a examinar cuidadosamente cada parte del recinto universitario, podemos testificar que la declaración de las autoridades «nacionalistas» carece en absoluto de todo elemento de verdad.

No hay, ni ha habido, durante los dos últimos meses por lo menos, (período de nuestra estancia en Barcelona), vigilantes militares ni policía de ninguna clase en la Universidad, cuyos edificios y entradas están atendidos únicamente por algunos conserjes de edad madura, que llevan evidentemente muchos años empleados en la Universidad. No se requiere para entrar en ésta, permiso de ningún género, fuera de la declaración del deseo de visitar a algún profesor o funcionario, como en cualquier otra institución docente de cualquier parte del mundo. La asistencia a las clases está aminorada por las llamadas al servicio militar; pero en cada facultad han sido dispensados de él unos pocos alumnos para que pueda mantenerse la continuidad en las generaciones instruídas. Además, se está aprovechando la actual falta de apremio para reconstruir la biblioteca, los laboratorios y las salas de conferencias. Estos hechos son tan evidentes para cualquiera que se tome la molestia de entrar en la Universidad, que es difícil creer que el aserto citado de las autoridades «nacionalistas» pueda haber sido hecho de buena fe.

En las fotografías que se encuentran en nuestro poder, están registrados los daños interiores producidos en algunas aulas por el desplazamiento de aire y los productos inflamables procedentes de la explosión de un racimo de bombas que cayó cerca de la Universidad el 16 de marzo. Es difícil creer que cualquier cantidad de material de guerra pudiera quedar intacta habiendo tenido lugar en su proximidad una explosión de tal violencia. A pesar de estos daños, tenemos la satisfacción de poder comunicar a los círculos académicos de este país, que tienen colegas en la Universidad de Barcelona, que el trabajo sigue en ella su curso, y que hasta ahora no ha habido, que sepamos, bajas en su personal.»

Suyos, etc.

Ivor MONTAGU
Thorold DICKINSON.

ocasiones con mis propios ojos—es que haya o haya habido formaciones militares rusas entre las tropas republicanas. Es de suponer que si las hubiese habido, los rebeldes les habrían hecho algunos prisioneros y se puede tener la seguridad de que ellos y sus cómplices italianos y alemanes lo habrían dicho.

—Admitámoslo también. Pero confesad que lo que pedís, en último análisis, es, como se dijo ayer en la Cámara, que desguarnecemos nuestro Ejército para enviar contingentes a España.

—Error, pérfido error, por no decir más. Jamás hemos querido, aunque M. Scapini nos ha acusado de hacerlo, que se envíe a España un solo hombre. Lo que hemos pedido, lo que pedimos, lo ha formulado la Comisión ejecutiva del Comité Internacional de Coordinación y de Información en pro de la ayuda a la España republicana, que se reunió el 18 de marzo en París, con el pleno asentimiento de los Comités belga, holandés, inglés, sueco, checoslovaco, suizo, norteamericano, argentino, iberoame-

ricano, en los términos siguientes:

1.º Renuncia a la superchería de la política de «no intervención», y concesión a la República española, de absoluta libertad comercial, de acuerdo con la ley internacional y especialmente con el Tratado de comercio de septiembre de 1935.

2.º Autorización a la España republicana para obtener la entrega inmediata de todos los pedidos de material de guerra ya hechos y por hacer. Recuerdo del ofrecimiento hecho por los metalúrgicos de la región parisina de dedicar horas gratuitas a la fabricación de material de guerra para España.

3.º Cierre total de la parte de la frontera francesa abierta a los rebeldes. Prohibición de utilizar los transportes franceses marítimos y ferroviarios para el envío de material destinado a los rebeldes.

4.º Petición de que el Gobierno francés mande escoltar a los barcos cargados de suministros

(Continúa en la pág. cuarta.)

NOTA INTERNACIONAL

La verdadera defensa de la paz

La enorme votación alcanzada por el Gobierno Daladier en la Cámara, lo mismo para aprobar la declaración ministerial que para conceder los plenos poderes financieros, constituye una prueba irrecusable de la fortaleza con que nace el Ministerio. Este ha explicado su programa con palabras enérgicas y firmeza nada corrientes. Se aprecia en ellas el temperamento vigoroso del Presidente, su formación política moderna, el profundo sentido de responsabilidad que le caracteriza en un instante que es realmente crítico para la nación. Hasta el tono de la declaración y del discurso de Daladier difiere del que han utilizado otros gobernantes de izquierda: es duro, rectilíneo, objetivo, nada retórico.

Ahora cumple esperar que los actos del Ministerio ratifiquen a su vez esas afirmaciones. Por lo pronto, parece que la Cámara ha comprendido las necesidades inmediatas del pueblo francés y se dispone realmente a colaborar en la obra de defensa nacional tal como la concibe el robusto pensamiento de Daladier. El Frente Popular, imagen exacta de la voluntad de Francia, sigue intangible y dispuesto a rendir nuevos servicios. Los partidos de Centro, congregados en torno de lo que llamaremos la idea nacional, apoyan igualmente las soluciones tajantes del Gabinete. Sólo los grupos de la extrema derecha, insolidarios allí como aquí por naturaleza e ideología, están recelosos y dispuestos a recurrir a su intransigencia. El jefe del Gobierno no parece impresionarse por esa oposición, en la que se mezclan el fanatismo político y las simpatías hitlerianas. Agentes de las dictaduras acentúan su papel de provocadores para crear en Francia una situación similar a la que dió origen al fascismo en otros países. Por eso, cuando Daladier alude a los agitadores extranjeros, no lo hace tanto con relación a los propagandistas de un ideal revolucionario como a la red de espías y confidentes que trabajan contra el Estado a sueldo del imperialismo fascista.

El Gobierno que acaba de formarse se compromete, al parecer, a la defensa activa de la paz. Los anteriores se limitaron a una defensa pasiva que dió tristes resultados. El sistema de la diplomacia inoperante no puede rendir fruto alguno cuando las fuerzas de la agresión se alzan amenazadoras por todas partes y no ocultan su intención de incumplir los acuerdos cuando puedan ser obstáculo a sus planes. La paz hay que defenderla ya con hechos, porque de lo contrario, las fuerzas de la guerra se robustecen cada día y empujan a Europa hacia la catástrofe. Del mismo modo que el fascismo actúa sin escrúpulo, mientras las cancillerías divagan y discuten, los pueblos libres están obligados a la acción para que los fines del enemigo no puedan prevalecer gracias al sistema del hecho consumado. Indudablemente, Daladier fija esta actitud cuando dice que Francia no puede abdicar porque sería tanto como decretar su propia servidumbre.

Los españoles pensamos que nuestro trágico problema está estrechamente unido a la concepción política de una paz efectiva, que no puede ser la paz a toda costa. Yerran los que crean que el pacifismo es posible dejando que se sacrifiquen víctimas a las fuerzas imperialistas de la guerra. La paz es indivisible, como se ha dicho luminosamente en Ginebra. Si el agresor logra llevar adelante su táctica de las guerras «localizadas» resultará que sin riesgo para él atacará hoy a un país y mañana al otro, hasta desencadenar, con ventajas indudables, la tragedia general.

La política «no-intervencionista» tal como ha venido desarrollándose, ha traído complicaciones extraordinarias para Francia. Esperemos que el nuevo Gobierno la revise de manera que al afirmar la propia seguridad de su nación, no esté en pugna con el derecho de la República española. Aquí nadie ha pedido la intervención extranjera en nuestra guerra; lo que se solicita en servicio de la justicia y de la paz del mundo, es el reconocimiento de nuestra legitimidad para combatir a los rebeldes y a los invasores. Los republicanos españoles detendrán por sí mismos las fuerzas de la guerra a condición de que no se les nieguen los medios de acción que en derecho les corresponden.

El terrorismo fascista en Euzkadi

XIII

LA PERSECUCION CONTRA LAS MUJERES VASCAS

Impulsados por el odio eterno a la raza, que, a través de los tiempos, se mantiene incólume en sus sentimientos, en sus costumbres y en sus características, no se han detenido, en sus propósitos de destrucción definitiva de Euzkadi, ante obstáculo alguno. Ni ante la conciencia del pueblo vasco, indudablemente el más católico del orbe. A los Ministros del Señor, cuya religión dicen defender, los hacen blanco preferente de su persecución, por el mero hecho de estar identificados con el pueblo. En Euzkadi toparon los rebeldes con un pueblo que, a pesar de las vicisitudes de la guerra, mantenía su religiosidad peculiar, sin mengua alguna. Y fusilados, encarcelados o deportados a sus sacerdotes. En su crueldad, no reparan en nada. Así, la mujer vasca—relicario del perfecto sentido moral y cristiano—no podía ser una excepción. Y no lo ha sido. Contra ella se ha desencadenado, a la igual que sobre los hombres, el odio bárbaro de los militares sublevados y sus aliados circunstanciales.

Al constituirse el Gobierno vasco—en momentos muy difíciles por el avance de las tropas invasoras—una de sus primeras preocupaciones fué la de resolver la situación de las mujeres derechistas que se hallaban detenidas en las cárceles de Bilbao. Por conducto del representante de Inglaterra y por el de la Cruz Roja Internacional, se concertó el canje de todas ellas. Eran 150, aproximadamente. Firmado el acuerdo, el Gobierno de Euzkadi puso a bordo de un barco inglés a las presas que estaban en su poder y fueron trasladadas a la zona rebelde. En cambio, los facciosos eludieron durante mucho

tiempo el cumplimiento del acuerdo, por el cual se obligaban a reintegrar al territorio leal a un número igual de mujeres. Sólo al cabo de varias semanas y tras muchas gestiones se consiguió que vinieran algunas. A muchas de las que allí quedaron se les obligó, bajo amenaza de represalias, a que firmaran documentos en los que significaban su deseo de continuar en el campo de Franco. Las que retornaron, evidenciaban el trato a que habían sido sometidas. El pelo, totalmente rapado, era una muestra de los procedimientos empleados por los sublevados con sus detenidas...

Durante el mandato del Gobierno de Euzkadi, no fué fusilada ninguna mujer. Sólo sobre una, y por proceso grave de espionaje, recayó la pena capital; pero fué indultada por el Gobierno, en atención a su sexo.

En cambio, veamos cómo han procedido los rebeldes con la mujer vasca.

En Mondragón (Guipúzcoa), han sido fusiladas cuatro mujeres. Una de ellas, la señora de Roa, embarazada de cinco meses. Otra de las ejecutadas es una anciana de sesenta años, del caserío «Galarza», y las otras dos, madre e hija, del caserío «Soloetxe», de cincuenta y ocho

y diecisiete años, respectivamente. A las cuatro las detuvieron, fueron trasladadas a la cárcel de Ondarreta, de San Sebastián, y fusiladas a los dos días en Oyarzun. No comparecieron ante ningún tribunal.

En Bilbao, en el cementerio de Derio, han sido fusiladas seis mujeres condenadas por los tribunales militares, por imputaciones totalmente absurdas; son las siguientes:

Juanita Mir, colaboradora en la sección femenina del diario «La Tarde», ejecutada por tal razón el 5 de agosto de 1937.

María Fernanda García, fusilada el 8 de septiembre.

(De estos tres fusilamientos no se ha publicado una sola línea en la prensa facciosa.)

Calixta Sáenz Rocande, Cecilia Idirin Carabiete y Ana Naranjo Marín fueron ejecutadas entre el 14 y el 16 de diciembre, según relación inserta en los diarios de Bilbao del día 21 del mismo mes.

Estos seis son fusilamientos conocidos de una manera oficial; pero es seguro que las mujeres fusiladas en Bilbao ascienden a un número mucho mayor.

En Deva, al entrar las tropas facciosas, fueron fusiladas dos mujeres. Nadie sabe por qué.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

Temples de acero

Asturias sigue dando pruebas de su espíritu indomable

Alardean los facciosos de poseer Asturias. Nada tan lejos de la verdad. Dominar un pueblo significa la garantía de que nadie es hostil a los dominadores. Para eso están en España unos ejércitos típicamente invasores; pero el pueblo sigue dando muestras de un recio espíritu imposible de domeñar, del recio espíritu que caracterizó siempre a la heroica Asturias.

La gente, los montes, las piedras, todo lo asturiano odia al fascismo y a todo lo que él representa. Muchos hombres y mujeres, millares de personas, abandonaron sus casas y sus pueblos invadidos y salieron al campo dispuestos a morir antes que claudicar. En los campos están vendiendo caras sus vidas.

Las montañas astures son teatro de frecuentes y empujadas batallas. Más de 11.000 hombres están dispuestos a dejarse arrebatar la vida por la República y las libertades. Todo antes que someterse a la tiranía cruel de los enemigos de España. A fines de marzo se desarrolló uno de estos encuentros en las cercanías de Villabona. Allí pagó caro su insensato propósito de dominar a los mineros indómitos un jefe de Falange, cuya centuria fué desarmada, aunque generosamente—el pueblo es así—respetó las cien vidas de aquellos insensatos.

Los guerrilleros asturianos luchan en combates desiguales, viven como pueden y se proveen de víveres, en muchos casos, a la desesperada; pero siempre poniendo a prueba los corazones de acero. Los facciosos son odiados en todos los pueblos y esto hace que, aun soslayando graves riesgos, los indomables luchadores de las montañas encrespadas de Asturias, encuentren siempre la solidaridad heroica de todo el mundo. Y decimos de todo el mundo, porque Asturias no es un clima propicio para el fascismo y éste no encontrará nunca allí quien lo defienda ni quien lo secunde.

El combate de Villabona, a que hemos aludido, así como otros muchos, se decidió a favor de los guerrilleros de la libertad y esto sirvió para que en la cárcel del pueblo, almacén de presos políticos y sociales, no quedara de éstos ni uno solo. Todos ellos recobraron su libertad y marcharon al monte con sus camaradas para seguir defendiéndola.

En Gijón se calcula que el noventa por ciento del vecindario es republicano, y, por consiguiente, enemigo de las autoridades facciosas, que se ven obligadas a desencadenar un terror inhumano para conservar su apariencia de hegemonía y de mando.

En la hermosa ciudad astu-

riana no se vive desde que cayó en poder de italianos y alemanes. Rondas volantes de éstos, orientados por derechistas españoles, a quienes los republicanos, generosos, respetaron la vida, se dedican a hacer registros domiciliarios, y todo aquel que tiene un antecedente democrático o conserva un documento o un periódico de matiz republicano, es detenido sin contemplaciones, sometido a martirio y, en la mayoría de los casos, asesinado.

Las centurias falangistas de Oviedo, Gijón, Avilés y otras poblaciones asturianas, están ahora nutridísimas. Para lograrlo, han sido movilizados todos los varones comprendidos entre los doce y dieciocho años de edad.

Las mujeres no se libran de la feroz persecución, y para encarcelarlas se utilizan estos dos pretextos: haber auxiliado a los guerrilleros o haber cosido ropa para los milicianos. Ambos «horrendos delitos» son bárbaramente sancionados.

Los niños reciben una educación exclusivamente militar y religiosa. En los cuarteles se les hace aprender la instrucción y rezar el rosario varias veces al día. Los domingos es obligado ir a misa. Quien no lo haga es pelado a rape, para ejemplo y escarmiento de los demás.

La fábrica de metales del Llano está exclusivamente dedicada a la producción de material de guerra y en ella trabajan mujeres y presos. Las primeras cobran 2'50 de jornal y a los segundos se les da treinta céntimos diarios.

Estos detalles serán suficientes para que el lector se haga cargo de la vida insoportable a que está sometido el pueblo asturiano. No obstante—y ello se justifica plenamente—, Asturias conserva su moral de siempre: su fe inquebrantable en la República y su tradicional espíritu indomable.

¿Debe intervenir Francia..

(Continuación)

para la población civil en aguas territoriales de la España republicana.

5.º Creación de un fondo gubernamental de cien millones de francos para abastecer a la población civil de la España republicana.

Eso es lo que pedimos nosotros, los belicosos. No hablo del heroísmo del joven ejército republicano, forjado en plena guerra civil, ni de los sufrimientos del hambre, soportados estoicamente por todo un pueblo. Tampoco aludo a aquello que va directamente dirigido a la ternura humana; sólo apelo a la justicia, a la ley internacional, al interés supremo de Francia.

(«Paris-Soir», 10-IV-1938.)